

Proyecto Cabo está integrado por las siguientes artistas visuales:

Natalia Botti, (Uruguay, 1975) Estudia historia del arte, diseño de indumentaria y diseño de joyería. Técnica Universitaria en Artes - Artes Plásticas y Visuales de la Facultad de Artes, en el Centro Universitario Regional Este (CURE). Investigadora que trabaja sobre el valor de los materiales, y su contenido simbólico.

Amanda Coen, (Estados Unidos, 1985) Máster en Arquitectura del Paisaje por la Universidad de Virginia y Licenciada en Estudios Internacionales con especialización en Antropología y Arte por el Macalester College. Investigadora que trabaja en distintas disciplinas en entornos de colaboración.

Magali Pezzolano, (Uruguay, 1963) Profesora adjunta del Taller de Libre Orientación Estético-Pedagógico de la Tecnicatura en Arte - Artes Plásticas y Visuales de la Facultad de Artes, en el Centro Universitario Regional Este. Maestranda en Políticas Culturales. Investigadora en los temas arte-sociedad-ambiente.

María Piegari, (Argentina, 1985) Egresada de la carrera de diseño gráfico de la Universidad de Buenos Aires. Trabaja en el ámbito del diseño gráfico y multimedia. Estudió joyería, ilustración, dibujo, pintura y grabado. Investiga en la mirada del arte en relación al entorno.



Proyecto Cabo

Jornadas Doctorales Franco-Latinoamericanas.
Una aproximación pluridisciplinaria a los océanos y espacios costeros-marinos

Proyecto Cabo

Proyecto Cabo comienza a desarrollarse en el contexto de la pandemia de COVID-19 que implicó fuertes restricciones relacionadas con la movilidad y la interacción social, lo que generó una abrupta y forzada vuelta a lo local. Es de esta forma que en el colectivo surgió la necesidad de vincularse con las personas cercanas, con las costumbres, problemáticas, materiales y recursos que presenta La Paloma. Cabe aclarar que este lugar es una ciudad balnearia y puerto oceánico, cuya principal actividad es el turismo de verano. A partir del año 2020 la población permanente de la ciudad ha crecido a ritmos acelerados, recibiendo inmigración desde otras ciudades de Uruguay y otros países, muchas veces en busca de un entorno natural. Hasta 1920, La Paloma era una punta rodeada de mar, con grandes médanos de arena. Fueron los hijos de Nicolás Solari, propietario de estas tierras que convencieron a su padre para diseñar un polo de desarrollo regional, con ideas de turismo y negocios. Así comienzan las tensiones entre los imaginarios construidos por pobladores y turistas y los imaginarios construidos por el poder económico, como los emprendimientos vinculados a los bienes raíces, a la pesca industrial y al turismo (1).



Estas tensiones entre la urbanización y el desarrollo turístico y económico de la zona, se contraponen al cuidado y preservación del entorno natural. A través de diferentes prácticas artísticas, este colectivo pretende visibilizar el conflicto entre imaginarios, dinamizar el entorno y reflexionar sobre mejores formas de habitar el lugar. Teniendo en cuenta estas particularidades del ambiente, es que pretende generar una experiencia estética en el otro, invitándolo a reflexionar sobre cómo nos vinculamos con el entorno cercano; cómo transformamos y le damos valores y sentidos al mundo (2) .

1) SÁNCHEZ, M. - 2012- De paseo por el Cabo Santa María. Torre del Vigía, Montevideo. Uruguay.

(2) REMEDI, G. - 2005- Las bases estéticas de la ciudadanía. Aisthesis, núm 38, pp.57-72. Chile.